

ESCUELAS DE PERIODISMO

Por D. MANUEL GRAÑA

de la Escuela de Periodistas de “El Debate”,
de Madrid

HONRADO con amable y cortés invitación del Presidente y del Secretario de la Sociedad de Estudios Vascos, para tomar parte activa en los trabajos de este Congreso, comprendo el compromiso que con vosotros he contraído y la responsabilidad que por ello pesa sobre mí. Agradecido por haberseme confiado y temeroso a la vez por la novedad de mi tema, os presento con la mejor voluntad el fruto de algunos años de labor periodística y de un estudio especial de la enseñanza de esta profesión, hecho por mí durante dos años en las Universidades y Escuelas de los Estados Unidos, donde el periodismo es una carrera universitaria tan honorable y lucrativa como las mejores,

Algunos podrían atribuir a prurito de novedad el que vuestra Sociedad haya introducido en su programa una ponencia sobre *Escuelas de Periodismo*. No, por cierto. Los directores de la Sociedad saben muy bien lo que significa hoy el periódico en la vida de las naciones civilizadas, y, por lo tanto, se dan cuenta también de la importancia de dicha profesión y del modo posible de enseñarla. Todos estamos persuadidos de que uno de los pilares fundamentales de la regeneración de España es la educación profesional. Durante muchos siglos la nación española, como o más que otros pueblos de Europa, vivió de las artes de la guerra, es decir, del botín y de la rapiña, porque su posición geográfica y sus grandes descubrimientos se lo imponían; después, creyó que el oro de América le dispensaría en gran parte de producir por sí misma. Hoy que las naciones más poderosas son las que más trabajan y más cuidan por ende la educación profesional, contemplamos con amargura nuestro atraso económico, por haber descuidado tanto el explotar por medio del trabajo personal y científico las riquezas nacionales, y entre ellas, la mayor de todas, a saber: los músculos, la inteligencia y la habilidad manual del pueblo español.

Tenía que ser esta Vasconia, país industrial y al mismo tiempo de admirable estructura social, donde se ha sentido siempre el ansia de aumentar el caudal humano y la prosperidad económica, la que promoviese por medio de la Sociedad de Estudios Vascos este magnífico certamen de Enseñanza Profesional. Convencidos como estamos de que regenerará a España solamente el que enseñe a trabajar al pueblo español, la Sociedad de Estudios Vascos va delante a la realización del anhelo común, proponiéndose estudiar los problemas del esfuerzo humano aplicado a la producción general en la enseñanza, de la cual producción forma hoy parte importante el producto que llamamos periódico. Así que, en el vasto plan de trabajos de este Congreso, la enseñanza del periodismo debía tener un puesto. Serán muchos, pues, y de calidad los que reputen por gran acierto el que hayáis introducido este nuevo tema en vuestro programa, aunque a mí ya no me parezca tan acertada la designación de la persona que ha de tratarlo. Sin embargo, puesto que en todas las naciones adelantadas de Europa se estudia de una u otra manera, bueno es que no nos quedemos atrás; y hasta creo que en la historia del periodismo español se recordará, a grande honra para nosotros, el haber dado en España los primeros pasos serios por este camino.

La profesión y su aprendizaje

Puesto que una numerosa clase de hombres, en muchas partes mujeres también, se dedican a manipular y producir en diferentes grados ese artículo de consumo indispensable y cotidiano, aunque relativamente moderno, que se llama periódico, no hay más remedio que admitir que existe la profesión de periodista, y que esa profesión, como todas, exige una vocación y aptitudes particulares, que se ensayan y perfeccionan en un aprendizaje más o menos lento y más o menos metódico. No sólo existe la profesión, sino que cada día crece el número de los que a ella se dedican, porque esos hombres crean y satisfacen necesidades cada vez más vastas y más profundas de la sociedad y extienden su influencia a los intereses más altos. El periódico nos descubre cada día su enorme poder cultural y social: ha llegado a ser un instrumento insustituible de todos los ideales y de todas las propagandas, vehículo de información diaria cada vez más deseada y necesaria; perfecciona su técnica y se extiende a todas las capas de la sociedad hasta el punto de que no hay nación civilizada que pueda pasarse sin él, Las muchedumbres leen cada día más y el periódico es el libro de las muchedumbres. Todavía no hemos estudiado bastante hasta qué punto ha contribuido el periódico a la formación y poderío de las democracias modernas, especialmente la norteamericana; la vida pública del ciudadano no se concibe en las grandes ciudades sin la hoja informadora; el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, es decir, la actuación de la ciudadanía, ha encontrado en el periódico su órgano para discutir y apreciar el interés colectivo. Tal vez una de las principales causas de que en España no medren los periódicos como en otras naciones, sea precisamente la apatía que el pueblo español siente hacia la vida ciudadana, su poco interés por la cosa pública; pero a medida que esa apatía vaya disminuyendo, le interesará más el periódico.

Si, comparado con otras naciones, hemos de juzgarlo ahora por sus progresos y por el número de lectores, hay que convenir que el periódico está empezando en España, tanto como producto económico y cultural como profesión determinada y única en un individuo. De ahí sus deficiencias, siendo por otra parte necesaria y excelente. Por serlo, absorbe cada día mayor número de individuos; por ser un servicio público de gran trascendencia y responsabilidad social, por exigir, para desempeñarse debidamente, un caudal de conocimientos y prácticas no inferior al de cualquiera profesión intelectual, se nota también en Europa una tendencia a organizar técnicamente su aprendizaje; lo que equivale a convertirlo en lo que llamamos una carrera. Es evidente, además, que el contenido de este aprendizaje puede reducirse a un conjunto de principios teóricos y ejercicios prácticos, muy concretos y distintos, que, para fines didácticos, podemos considerar organizados en un programa escolar. Sobre esto no cabe discusión alguna. Donde los pareceres se dividen entre nosotros es en la manera de adquirir esos conocimientos y hacer dichas prácticas, que capaciten al alumno para comenzar a ejercer su profesión, como comienzan, por ejemplo, el médico y oficial del ejército al salir de sus respectivas aulas. Porque hay que advertir que así como el abogado y el médico no salen hechos de la Universidad, tampoco se puede exigir que el periodista salga completo de la Escuela de Periodismo. De la Universidad no sale el jurisperito, sino un joven equipado con conocimientos generales y con métodos y orientaciones de trabajo para que empiece, bien que ha de ser en la práctica de su carrera donde alcanzará la madurez y capacidad que el aula no pudo darle.

Lo que desde luego parece chocante y difícil de explicar es que no se haya pensado antes en la formación técnica del periodista, en un aprendizaje escolar, siendo así que hace tantos años que existen periódicos y por consiguiente hubo en todo ese tiempo hombres dedicados a la tarea de producirlos. Realmente es inconcebible que haya, por ejemplo, una escuela para veterinarios y no para una profesión cuyo recto ejercicio tanto interesa a la sociedad y a cuyos individuos la sociedad exige tantos requisitos y tanto trabajo, dejando con abandono inexplicable su formación profesional, y hasta el mismo ejercicio de su profesión, al acaso o al capricho de los mismos. Unos hombres a los cuales se confían tan elevados intereses, que han de ser fiscales y directores de la opinión pública, pueden entrar a ejercer esas altas funciones sin preparación específica de ningún género, indocumentados y sin garantía alguna. En esto ha debido influir quizá el egoísmo

incurable de las empresas para poder admitir obreros sin calificación y por lo tanto sin derechos a una remuneración adecuada. Hombres sin profesión garantizada legalmente, sin prestigio profesional, sin preparación seria, se podrían encontrar en cualquier parte y por un salario mínimo. En las grandes ciudades se adoptó, para remunerar una cierta cultura o capacidad, el sistema del *enchufe* que consiste en que el periódico busque a sus obreros intelectuales un empleo suplementario, generalmente a cargo del Estado o de otra entidad distinta de la empresa periodística, del cual empleo se dispensa con frecuencia al empleado, para que pueda trabajar en el periódico, y cuya remuneración paga el periódico en servicios poco conforme con la moral y con la justicia. Este sistema, además de ser antieconómico no obstante su apariencia del menor gasto, se presta a un sin fin de inmoralidades y mina por su base la ética de la profesión, dando lugar a que haya podido formularse la duda de si puede ser honrado un periodista. Ciertamente es que a medida que el periódico crece y se perfecciona su técnica industrial, estas lacras de la profesión tienden a desaparecer; y esperamos ver el día en que los periodistas vivan de su profesión, con el mismo prestigio moral y con el mismo desahogo económico que cualquier individuo de otra profesión liberal cualquiera; tampoco nuestra censura quiere decir que esta ocupación sea moralmente incompatible con otras, como sucede en todas las profesiones.

La principal objeción que se pone entre nosotros a la Escuela de Periodismo es que no se puede enseñar periodismo en la escuela porque, dicen, no puede haber para el periodista otra escuela que la redacción del periódico, lo cual pudiera aplicarse con más razón al oficial diciendo que para él no puede haber más escuela que el campo de batalla. Esto es falso en un sentido y cierto en otro; pero no hacen falta más explicaciones. Hoy los acontecimientos van dando razón, también en Europa, a los que creemos lo contrario. El reciente ejemplo de Mussolini creando oficialmente esas Escuelas responde con el hecho a la objeción. No historiaremos su nacimiento y difusión en los Estados Unidos, donde se desenvuelven como facultad independiente en las Universidades, tanto privadas como del Estado. Sin embargo, anotaremos una cosa, (buena lección para nuestras empresas periodísticas!), y es que en Norteamérica los departamentos de periodismo en las Universidades y Colegios han sido fundados en su mayor parte por propietarios de periódicos y agencias de información; los grandes donativos para estos establecimientos vienen casi siempre de grandes periodistas. El departamento de periodismo en la Universidad de Columbia, Nueva York, se fundó con los millones de José Pulitzer, propietario del *World*; la escuela de periodismo de la Universidad de Missouri fue propuesta a la Universidad en 1896 por la Asociación de la Prensa, formada por empresarios y propietarios de varios periódicos. Ahora mismo como quien dice, he podido ver en Chicago la nueva Facultad de Periodismo de su Universidad y lleva el nombre de José Medill, famoso fundador de la no menos famosa *Chicago Tribune*, el cual dió los millones necesarios para establecerla. Y hemos notado en esta reciente escuela que su parte principal se llama «Laboratorio de Periodismo», nombre que indica el objeto y el método de la institución. El nombre no es nuevo del todo pues las mejores escuelas de este género en los Estados Unidos son y se llaman *laboratorios de periodismo*; la novedad que encontramos en este *Laboratorio* es que el gobierno de la Escuela está asesorado por un Consejo compuesto de representantes de los principales periódicos de la ciudad, los cuales, además de orientar la Escuela y mantenerla en contacto con la prensa, distinguen con su protección a los alumnos. En Londres, Lord Northcliffe fué el inspirador de la Escuela por correspondencia que dirige Max Pemberton y es bastante conocida en España.

Dando de mano a todas las objeciones, iremos exponiendo en qué consiste el contenido de esa enseñanza y si puede y debe darse en una escuela; de ello aparecerá la posibilidad de tal aprendizaje y las grandes ventajas que supone para los que al periodismo han de dedicarse y para los mismos periódicos. La oposición e indiferencia con que tropieza en España la Escuela de Periodismo existieron también en los Estados Unidos al principio; aún ahora que periódicos y *magazines* piden sin cesar personal de ambos sexos a las escuelas de periodismo, no faltan *teóricos* impenitentes que dudan todavía de su eficacia. Esto no obsta para que se funden escuelas todos los años; las fundan, como hemos dicho, casi siempre los propietarios de los periódicos y agencias informativas, y apenas hay Universidad o centro de instrucción superior que no tenga su

Escuela de Periodismo o cursos de esta carrera, por lo menos en el programa. Ya el año 1921, según los datos que nos proporcionó el Profesor Lee, director del Departamento de Periodismo de la Universidad de Nueva York, había facultad de periodismo en 45 Universidades, y Bachillerato o cursos de lo mismo en 41 centros docentes de menor categoría. Ahora, naturalmente, hay muchas más escuelas de este género y en Europa se van fundando algunas. El gran desarrollo del periódico en los Estados Unidos es debido en parte a la investigación y ensayos que llevan a cabo en los *Laboratorios* que existen en las mejores Universidades. Los libros en que se publican estos experimentos y resultados pasan a mano de los hombres de negocios y estos los ensayan industrialmente, y así se extienden los grandes adelantos de la técnica periodística. Nosotros no pensamos por ahora en la *Facultad de Periodismo* con su gran laboratorio de investigación y ensayos. Nos bastarán *cursos* más o menos intensos y, en el mejor de los casos, una escuela modesta que siga el paso de nuestros mejores periódicos y vaya formando el personal que ha de servirlos. Desde luego, tenemos la seguridad de que estas escuelas, por incompletas que fuesen, habrían de contribuir, además, a mejorar los periódicos moral y técnicamente.

Otro punto, y de no poca importancia, de este aprendizaje es la elevación del decoro y valor profesional, la formación de una categoría de clase, y sobre todo inculcar en la juventud del periodista los principios morales que deben informar su conciencia en el ejercicio, no por cierto fácil, de su profesión en lo que a la moral se refiere. La amistad y relaciones contraídas en la escuela contribuirán a elevar el tono de las polémicas inevitables en la prensa, llevando la discusión al campo de las ideas y suprimiendo las groserías personales, para discutir con más serenidad los principios y conducta impersonal del periódico, como debe ser en caso de discrepancia. Una de las asignaturas que más nos han llamado la atención en los programas de estas Escuelas ha sido precisamente la «Ética profesional» que figura en casi todos ellos. Sonreíos lo que queráis de tal enseñanza ya porque allí como aquí la conducta no coincide siempre con el precepto ético, ya porque el periodista encuentra dificultades especiales de índole moral más que algún otro en su profesión para parecer y ser intachable ante Dios y la sociedad. Precisamente por ello, esa preocupación por moralizar una profesión expuesta a tan graves tentaciones es digna de imitarse y no podemos regatearle nuestra alabanza. Empezando por el mismo salario que por ser escaso se suele dar como hemos indicado en condiciones, si no inmorales, por lo menos expuestas a prevaricación, no olvidemos que en el periodismo la murmuración pública, el escándalo y el crimen suelen ser cada día las primeras materias; la delación, la mentira, el disimulo, la lisonja y el bombo mutuo o personalismo, con vistas a la propia encumbración y con injusto desprecio de los valores ajenos o del adversario, son procedimientos si no obligados, por lo menos bastante frecuentes, y no tan fáciles de evitar como parece; en el periódico puede venderse a gran precio y sin peligro tanto la denuncia como el silencio; y éste a veces más dañino y más impune que aquélla. Todo esto en una profesión que debe tener por base moral un amor inquebrantable a la verdad, una pasión heroica por la justicia y una devoción ilimitada al bien público. Por lo tanto, la formación del carácter moral del periodista y la sugestión continua, sobre todo en los años plásticos de la vida, de los altos ideales de su profesión deben acompañar el aprendizaje técnico, para impedir que las tentaciones y peligros hagan de él un instrumento consciente y venal de intereses bastardos y agente de corrupción social. No me he atrevido, sin embargo, a poner esta asignatura en el Programa que más adelante bosquejo, a pesar de figurar, como he dicho en casi todos los programas de las Universidades norteamericanas; pero la considero absolutamente necesaria y si no se pone como asignatura especial, debe ir informando toda la enseñanza técnica, que, sin principios morales, sería arma peligrosísima.

El Programa

Para llegar ahora a concretar lo que debe constituir el Programa de una Escuela de Periodismo, la exposición lógica de la materia exige un ligero análisis del trabajo periodístico, que vamos a resumir en pocas líneas, aún a trueque de recordar cosas de todos sabidas. Antes resumamos brevemente las condiciones subjetivas del periodista.

Evidentemente, el verdadero periodista, o sea, el hombre que posee o debe poseer la característica de la profesión, es el reportero. El colaborador, aún poseyendo esa cualidad en mayor o menor grado, suele ser generalmente un escritor que adapta su composición literaria al género periodístico. La especialidad psíquica del periodista nato es cosa distinta. Hay que notar en éste tres actividades muy diferentes, tres personajes que se distinguen a primera vista: el industrial, el reportero y el escritor. Estas aptitudes mezcladas en diferente proporción o separadas, aunque no en absoluto, forman el hombre de la prensa. Aun separados, estos tres hombres tienen siempre una nota común y fundamental; los tres reaccionan psíquicamente con una *intuición característica del valor de la noticia*. Suponiendo en ellos medios iguales de voluntad y demás facultades, el que ha visto el valor de la noticia desde el punto de vista económico e industrial es el hombre de empresa; el que lo estima con apreciación subjetiva de curiosidad humana es el reportero; el que lo percibe como materia artística y elemento social es el escritor o redactor. Si la intuición es completa en ese triple aspecto en un solo hombre, tendremos un gran periodista, el creador del periódico. Rarísimamente se dan estos tres hombres en uno solo. El hombre de negocios no puede ser artista ni escritor en general; el reportero suele ser demasiado versátil y como cazador de impresiones y noticias que es, no puede tener el sentido perseverante y constructor del hombre de negocios ni las preocupaciones artísticas y sociales del escritor; éste a su vez es hombre de libros, de reflexión subjetiva y emoción lírica con pretensiones de reformador. Es bastante frecuente que el escritor tenga algo de reportero y éste de aquel, como también que el industrial tenga olfato de reportero; ya dijimos que estas cualidades aparecen mezcladas en proporciones distintas, dominando una u otra. Hubo y hay fundadores de periódicos que son o fueron medianos escritores o menos que medianos; periodistas literatos que apenas supieron buscar una noticia fuera de sus libros, sin darse cuenta de la multitud de hechos vivos que forman la vida cotidiana de las colectividades y de los individuos, hechos que tienen por tanto un interés inmediato para unas y para otros; reporteros que han conmovido ciudades y naciones enteras con un notición que apenas supieron poner en forma literaria. En las ciudades pequeñas y en los periódicos rudimentarios un hombre solo tiene que ser los tres; entonces el periódico se distingue por su buena marcha económica, por el interés de la información o por la redacción literaria, según el temperamento periodístico del hombre. El buen gusto literario es más raro, como se sabe, y ello proviene de que el reportero y el industrial son más necesarios que el literato para el periódico; el último tiene tendencia a convertir el periódico en revista o malgasta miserablemente el papel en escauceos literarios vacíos de información. De modo que sin estas tres actividades ya juntas en uno o repartidas en varios hombres, (esto es lo corriente), no hay periódico posible que merezca llamarse tal y que tenga influencia sensible en la sociedad. Conviene advertir aquí que esta palabra *periódico* abarca hoy publicaciones de índole muy diversa; nosotros limitamos su significación al diario corriente, y más que al periódico de un partido o de una doctrina determinada, cuya vida económica es siempre precaria por limitar voluntariamente el número de sus lectores, al periódico de información. En resumen, es periodista completo el que sabe buscar las noticias, redactarlas en forma conveniente, componer el periódico y hacerlo llegar a manos del lector, es decir, el que sirve al público las noticias como un *producto elaborado*.

Ahora bien, esa elaboración supone un proceso múltiple. De interés humano y observación psicológica al principio, literario luego, mecánico después y, por último, mercantil; y en conjunto, industrial. De ahí los diferentes departamentos en que, obtenida la materia prima, el hecho vivo por el reportero, la noticia, el hecho escrito, se manipula hasta ponerla al alcance del consumidor. La captación y selección de las noticias, su redacción, su combinación y composición mecánica, una vez adaptadas al periódico, la venta de este y la administración, la organización financiera e industrial del conjunto, forman otras tantas ramas de la profesión, a las cuales hay que añadir otra especialísima, la publicidad o sección de anuncios, de importancia fundamental para la vida económica del periódico. Para mayor claridad reduzcamos esas ramas y sus divisiones a *tres*, que serán: Redacción, Imprenta y Administración.

En lo que llamamos Redacción ya nos encontramos con tres operaciones distintas, aunque hasta cierto punto inseparables. El *reportaje* o sea la captación de noticias, la *redacción* propia-

mente dicha de las mismas y su *interpretación*. Para encontrar las noticias que el periódico ha de comunicar al público, es preciso estudiar sus fuentes, es decir, los lugares, personas, documentos, libros, testigos; y también los autores de los hechos o ideas que constituyen la noticia. Esto en la ciudad o cercanías en que se imprime el periódico, para lo cual se suele crear en los bien montados un servicio de información, un archivo y otros recursos, con un jefe que determine el trabajo a cada reportero y acople los diferentes servicios. Fuera de la ciudad hay que acudir a otros medios de comunicación informativa y tenemos corresponsales, conferencias telefónicas y telegráficas, agencias de noticias, enviados de reportaje especial, etc. De aquí pasarnos a otra operación que podemos llamar el segundo momento de la noticia, su redacción. Para muchos esto constituye principalmente el periodismo y lo digno de estudio; por lo que vamos diciendo se verá cuan equivocado es dicho criterio, lo cual explica tantas ilusiones frustradas, tantos fracasos económicos, tantas decepciones para el público. Pero volvamos a la redacción.

Toda profesión participa de oficio y arte; el periodismo no se exceptúa de esta regla. El redactor, si bien puede ser artista, es decir, escritor, no necesita la visión estética ni las exquisiteces de forma del literato. Un buen escritor difícilmente se acomoda al trabajo periodístico propiamente dicho, que se ejecuta en condiciones de espacio y tiempo y demás circunstancias reñidas en absoluto con el proceso y espontaneidad artísticos. Para el verdadero periodista la literatura es más oficio que arte, sin que éste deba excluirse, y por ello más susceptible de aprendizaje. Además, la redacción periodística en sus formas corrientes constituye un género y especialidades enteramente modernos que tienen sus cánones propios, añadidos a los comunes a toda composición literaria. Hay formas distintas en la literatura periodística, desde la simple gacetilla al artículo de fondo, el cuento y la crónica, formas que constituyen una serie variadísima de tipos de composición literaria a los cuales hay que añadir la *titulación* que es *literatura* característica del periódico.

Después de redactada y titulada, la noticia suele sufrir, separada o simultáneamente, otro proceso típicamente periodístico e inseparable del periódico; más aún, es la flor y remate de la profesión misma. Este proceso consiste en el comentario de la noticia y viene a ser su interpretación. En esta operación el periodista llega a la cumbre de su prestigio, manifiesta sus mejores cualidades y presta a la sociedad el servicio máximo. Desentrañar y explicar al público el sentido político o social de una noticia; relacionarla con el pasado, con el presente y con el porvenir; ver sus enlaces con otras noticias, escudriñando los acontecimientos en su perspectiva histórica, deduciendo sus consecuencias probables y exponiéndolas con noble sinceridad, son funciones de altísima responsabilidad pública para las cuales toda cultura, todo talento y todo carácter moral son poco, porque en realidad son las funciones supremas del periodismo moderno. Tanto es así, que la valoración e interpretación pública de la noticia distingue a unos periódicos de otros y a los grandes periodistas de los modestos gacetilleros; crea los poderosos órganos de opinión que mueven las muchedumbres y hasta expresa y dirige el pensamiento de una nación. En general, puede decirse que un periódico pesa tanto en la vida pública cuanto vale la interpretación o comentario que añade a la noticia.

De la Redacción pasa la noticia a la imprenta. Aquí viene sometida a un proceso mecánico que el periodista no puede desconocer so pena de fracasar económicamente. Después de redactada la noticia, está todavía a menos de la mitad de su camino. En los periódicos bien montados va a la linotipia o máquina análoga, de donde sale convertida en tipo de imprenta, del cual se suelen sacar las pruebas. Estas pasan al corrector o redactor; y después de corregidas, han de ser revisadas todavía por otros individuos, especialmente por el director o sus delegados que la modifican o suprimen a veces, según el criterio y necesidades del periódico. Puesta en forma definitiva, vuelve de nuevo al linotipista que modifica a su vez la primera redacción y la entrega al hombre que confecciona el periódico. Este acopla mecánicamente las diferentes partes que le han entregado, las distribuye según las ordenes recibidas, a veces tiene que suprimir algo todavía, forma las páginas y las manda, una vez bien ajustadas, a la estereotipia. Aquí nueva transformación mecánica, nuevos procedimientos, nuevos obreros y nuevas máquinas. Luego las planchas cilíndricas han de pasar a la rotativa, en la cual la noticia se encuentra de nuevo con el papel y la tinta para los cuales ha sido creada. Estas tres cosas: papel, tinta y máquinas, tienen una impor-

tancia enorme en la profesión. Desconocer sus clases, su objeto, sus precios, su rendimiento, los obreros que han de manipularlas, etc., es ir derechos a la ruina económica.

Empieza a rodar la rotativa y va saliendo, por fin, el periódico hecho; la noticia, en estado ya de producto mercantil. Ahora el periodista entra en una fase nueva de su profesión y viene a ser un simple comerciante. Hay que buscar mercado y clientes; hay que transportar y vender la mercancía; toda una serie de operaciones que solemos descuidar de una manera lamentable, sobre todo en *nuestros* periódicos, lo cual explica la anemia económica que los corroe. La circulación y administración del periódico supone, pues, una suma de conocimientos y prácticas del más alto interés para el periodista.

Hemos reducido el contenido del periódico a la noticia porque, bien analizado, todo lo que en él se imprime lo es. Pero hay una clase de noticias que merecen especial mención porque son las que dan vida o muerte al periódico y al periodista: los anuncios. Como sin ellos no puede sostenerse el periódico, de ahí la necesidad que tiene el periodista de enterarse bien de su técnica. En las escuelas de periodismo de la Universidad de Nueva York los alumnos tienen tres cursos de *Advertising*, o sea, de publicidad. Basta coger uno de esos grandes periódicos de América y ver el espacio y la variedad de sus anuncios, para explicar muchas cosas que ahora debemos omitir. Lo que podemos afirmar es que sin montar debidamente el departamento de publicidad, no hay que ponerse a fundar un periódico; el periodista que ignore esto, desconoce la manera de hacer vivir el periódico, de dar autoridad y mérito a su producción; no sabe hacer opinión ni dinero.

Todavía puede presentarse la noticia en otra forma interesantísima, acaso más eficaz a veces que la forma escrita o literaria, forma adaptada por todos los periódicos, y es el *grabado*. El fotograbado y la caricatura, la ilustración gráfica en general ocupan una buena parte del periódico moderno, el periodista no puede ignorar su técnica y su adaptación al periódico, su valor informativo y los métodos y prácticas que supone su uso cotidiano.

En todas esas manipulaciones de la materia prima, la noticia, hasta convertirla en producto apropiado para el consumo y al alcance del lector, han debido emplearse muchos hombres, muchas maquinas, muchos materiales, edificios, dinero en suma. Esto supone un capital anterior y en perpetua circulación y renovación; es preciso saber buscar este capital, que no basta el de un hombre solo por rico que sea, saberlo manejar, y con ello entramos en aspectos nuevos de la actividad periodística que exigen conocimientos de lo que son sociedades industriales, su organización y funcionamiento, procedimientos y métodos financieros y de contabilidad. Después, todavía es preciso organizar para un objeto determinado todos estos servicios y departamentos del periódico, acoplar sabiamente la redacción, administración, imprenta y publicidad, coordinar la producción y el consumo, ingresos y gastos, en fin, organizar industrialmente el conjunto. Ello exige que el periodista se inicie también en la ciencia de los negocios y del suyo en particular.

Evidentemente, esto no puede hacerlo un solo hombre, aunque el milagro no es raro y en los periódicos de provincias suele darse en pequeño. Se impone la especialidad y la colaboración. Tampoco pueden enseñarse todas estas cosas en una sola escuela y la de periodismo, como otras, tomaría y toma conocimientos de distintos institutos. Pero es indudable que la escuela de periodismo coordinaría y daría unidad a todos esos conocimientos haciéndolos propios; y puede iniciar al joven teórica y prácticamente en esa carrera o en un ramo determinado, como se hace en otras profesiones tanto o más complejas. ¿No suponen estas disciplinas una suma de conocimientos comunicables a priori y muchas prácticas utilísimas que se pueden realizar en un lugar determinado, como se verifican prácticas de electricidad en un gabinete de física? ¿Un joven que entre en esta profesión con tres o cuatro años de aprendizaje serio en estas disciplinas, no tendrá enorme ventaja sobre otro, que entre con una simple preparación cultural haciendo tanteos durante unos años por su propia cuenta? ¿Y no habrá medios prácticos para comunicar estos conocimientos y ejercitar al futuro periodista en esas manipulaciones propias del periódico? ¡Vaya si los hay!

Esboцemos, pues, las líneas generales del programa que debe contenerlos. En este esbozo de programa no incluiremos las especialidades; tanto más, que algunos géneros literarios del periódico y algunas especialidades han alcanzado hoy un gran desarrollo y hay que tratarlos aparte.

El Programa

Ingreso. Siendo el periodista un obrero de tipo intelectual, más todavía que el médico y el ingeniero, es claro que, antes de pasar a sus estudios profesionales, debe poseer una cultura general que podemos reducir al bachillerato o su equivalente. Se entiende un bachillerato real y no el ficticio que se cursa ordinariamente en nuestros Institutos. Debe saber de veras las nociones generales de las ciencias y de las matemáticas, pero en especial la gramática y la preceptiva. Se supone también el conocimiento práctico del francés y otro idioma moderno, el inglés por ejemplo, que hoy por hoy es el más útil. La mecanografía es indispensable y la taquigrafía presta buenos servicios.

Supuesta esta preparación, podrá el alumno abordar las asignaturas de su programa que pueden reducirse a cuatro o cinco cursos, a los cuales se añadirían a su debido tiempo las especialidades.

Primer curso. Composición periodística en general. Géneros literarios del periódico. Redacción de noticias. Estilo periodístico y sus variedades, atendiendo a las circunstancias de tiempo y espacio, y a la peculiar tipografía del periódico. Libros y estadísticas y documentos escritos que pueden ser fuentes de información. Archivo del periódico. Biblioteca del redactor. Manera de utilizar estas fuentes con el menor esfuerzo y tiempo posibles. Valor de las noticias. Su adaptación al público. Tipos de noticias y diferentes modos de redactarlos. Eficacia y objeto de cada uno de ellos.

La imprenta. Tintas, papeles, máquinas, tipos y procedimientos mecánicos. Ajuste y confección del periódico. Tipografía y estilos tipográficos.

Historia de España y su geografía. España actual. Sus problemas, sus recursos, sus bellezas, sus hombres, monumentos, etc. Nociones de lógica. Su desenvolvimiento histórico.

Segundo curso. Reportaje, primer año. La ciudad y los *sitios* que son fuentes de noticias. Redacción especial; crónicas, cuentos, deportes, finanzas, artículos especiales, sueltos y páginas dedicadas a un asunto en particular. Titulares y encabezamientos. Corrección de pruebas. Fotografados e información gráfica en general. Su valor informativo.

Historia universal y mundo contemporáneo. Cuestiones y tratados internacionales. Geografía humana. Hombres, hechos, ideas, artes, ciencias, industria, política, economía y religión del mundo moderno. Estadísticas. Sociología. Historia de la literatura, de la española en particular. Clásicos españoles, en especial los periodistas. Crítica literaria.

Tercer curso. Reportaje, segundo año, Captación de noticias, Entrevistas, actos públicos, resumen de discursos, artículos, etc. Reportaje político y judicial. Conferencias telegráficas y telefónicas. Información exterior. Agencias de información. Corresponsales y colaboradores. Organización del servicio informativo dentro y fuera de la ciudad. Cuerpo informativo. Circulación y venta del periódico. Transportes y mercados. Propaganda. Organización de los vendedores, Métodos de obtener anuncios. Los anunciantes. Gustos y necesidades del público y locales. Redacción y presentación de los anuncios.

Nociones de Estética. Obras de arte y grandes artistas. Crítica artística. Economía política. Legislación de imprenta. Psicología; estado moderno de esta ciencia.

Cuarto curso. Discusión y crítica de los acontecimientos. Editorial y comentario. Ideología del periódico y su relación con el público. La moral de la noticia y la ética del periodista. El lector, sus necesidades, gustos y aspiraciones. Estudio de los fondos de los principales periódicos. Su crítica. Las grandes noticias. Las que no deben darse. Actitud del periodista en los casos delicados. Crímenes, conflictos sociales y políticos.

Organización industrial de todos los servicios del periódico. Administración y contabilidad, Empresas periodísticas y sus finanzas. Consejo de redacción y administración. Estudio económico de la colaboración.

Historia de la Filosofía. Los grandes pensadores y sus obras. La civilización: sus grandes hombres y sus principales invenciones y descubrimientos. Historia del periodismo y del español

en particular. Los principales periódicos del mundo moderno. Derecho mercantil y Tratados de comercio.

* * *

No pretendemos que esta distribución y enlace de las asignaturas indicadas sean definitivos. En las propiamente profesionales hay una trabazón interna que apenas puede alterarse y así las hemos visto distribuidas en las mejores escuelas; en las restantes cabe más elasticidad. Unas y otras deben acomodarse a las necesidades locales y a los propósitos y recursos de la escuela, así como a las condiciones de los alumnos. Si se trata de una escuela completa, o sea de una escuela especial como facultad universitaria, difícilmente puede suprimirse alguna; pero si se trata de escuelas incipientes o cursillos especiales, claro está que el programa puede reducirse a lo posible según los casos. Hemos visto muchas escuelas, añadidas a centros docentes que tienen otros fines, las cuales se limitan a la redacción con el indispensable reportaje. En Madrid hemos comenzado con la redacción solamente; esto es siempre posible y basta con ponerse a ello.

Asignaturas y cursos complementarios. Además de especializar en cursos ulteriores alguna de las asignaturas indicadas, la escuela puede tener cursos especiales de asignaturas complementarias, pero de gran uso en el periódico moderno. La *literatura amena* del periódico, la poesía festiva, el cuentecito, la novela corta y todo lo que en general entretiene al lector adquiere cada día mayor importancia y da trabajo a muchos escritores. La revista ilustrada, la revista de lectura, como el *magazin* americano piden también una cantidad y variedad enorme de este género literario. En Norteamérica se dedican cursos de mucho interés a lo que allí llaman «Short Story» y «Feature Articles», que vienen a ser nuestro cuento o novela corta, y noticias tratadas en forma literaria por su intrínseco interés humano. Otra asignatura que merece su curso o cursos de ampliación es el *anuncio*. Nunca repetiremos bastante que el periódico vive del anuncio; lo cual quiere decir que en una escuela de periodismo debe estudiarse con todo detenimiento. Sus fuentes, sus formas, sus métodos, sus efectos, su valor económico y periodístico, su psicología, su redacción y presentación, su grabado, deben ser objeto de una detallada enseñanza teórica y práctica. Hemos dicho la palabra *grabado* y ahora debemos ampliar su contenido a toda información o ilustración gráfica del periódico. Nuestros periódicos ensayan todavía tímidamente la página gráfica y el número del domingo; en los números extraordinarios se hace ya un uso enorme del grabado; la caricatura no falta nunca; las revistas ilustradas, donde probablemente ha de colaborar el alumno de periodismo, se hacen a base de información gráfica. Todo periodista ha de saber manejar un kodak por lo menos. Conviene, pues, que la escuela de idea de estas cosas y eduque las facultades especiales de los alumnos.

Hoy *la mujer* viene al periodismo activo y lee los periódicos lo mismo que el hombre. La periodista suele tener aptitudes propias de la psicología femenina y en el periódico hay un campo vastísimo e inexplorado para la mujer escritora y lectora. Los niños, la educación, la economía doméstica, los vestidos, modas, diversiones y acontecimientos familiares interesan grandemente a la mujer. En América algunos periódicos se han dedicado a este género de información y les ha dado rendimientos fabulosos; por otra parte, es cierto también que la lectura de esta clase de periódicos habría de influir provechosamente en la higiene y bienestar moral y material de las familias pobres, y en las ricas también. En nuestro *Debate*, el «Amigo Tedy» ha demostrado prácticamente que es una necesidad absoluta escribir para la mujer: de ahí el éxito de sus «Paliques femeninos».

Otra asignatura que podría influir grandemente en el porvenir de algún alumno y tal vez en el porvenir del periódico español, sería lo que llaman en América *posibilidades del periodismo*, es decir, la investigación teórica y práctica de nuevos métodos y formas de periodismo, ensayos de laboratorio, mejoras que pueden introducirse en los periódicos actuales, dadas las circunstancias de lugar, población, etc. Todo un campo vastísimo de investigación, que debemos llamar científico en sentido estricto de la palabra. En América donde el deseo de servir se mezcla casi siempre al deseo de ganar, se enseña en estos cursos cómo se organiza un periódico en una ciudad pequeña, cómo se construye un periódico en una capital, avivando con las experiencias y éxitos de otros el entusiasmo de los jóvenes y la noble ambición de hacer otro tanto. En algunas escuelas hemos visto textos curiosos de esta asignatura. En la Universidad de Nueva York el Profesor Lee daba

un curso muy concurrido que después resumió en un librito titulado «Opportunities in the Newspaper Business». También hemos visto un curso parecido en la Universidad de Chicago. Claro está que tal asignatura solo podría tener alumnos en la América del Norte; pero en el nuestro podría dar su resultado porque el periodismo como negocio está empezando, así como el pueblo español comienza a leer. Basta citar los nombres de algunos textos para hacerse cargo de la importancia que tiene allí esta asignatura. Recordamos entre otros «Arte de hacer un periódico», «Cómo se funda un periódico», «El periódico del porvenir», «Newspaper Building». Este último título ya nos dice el espíritu del libro y de la asignatura: construir. Se puede tomar a reclamo yanqui o presunción escolástica la asignatura y los textos que a ella se refieren; cuando se ve de cerca, se llega a la convicción de que a este estudio se deben grandes mejoras en el servicio periodístico, mejoras morales de la sociedad y la prosperidad económicas de muchas familias.

Métodos y prácticas

Para comprender el alcance del programa anterior es preciso indicar en lo posible los procedimientos didácticos y el espíritu con que debe enseñarse.

Hemos empezado por la redacción y parece que el orden natural sería empezar por el reportaje, puesto que antes de redactar la noticia es preciso tenerla, buscarla, saberla encontrar; sin embargo, se pueden simultanear las dos cosas y en casi todas las escuelas se empieza por la redacción, porque es relativamente fácil suponer los hechos y muchas veces hay que hacerlo forzosamente para dar variedad a los ejercicios. En España, además, hace falta un curso superior de Gramática y Composición, dada la carencia de estos ejercicios en el Bachillerato.

Las asignaturas que llamaremos *culturales* para distinguirlas de las propiamente técnicas, aunque son comunes a otras carreras, deben estudiarse con fines y métodos exclusivamente periodísticos, es decir en sus aplicaciones a la necesidades de la vulgarización, alusión y coordinación con otros elementos ideológicos del periódico. De donde resulta que deben explicarlas periodistas de real aptitud. La Historia de España, por ejemplo, no debe aprenderla el periodista del mismo modo que el militar. Para el periódico tiene interés muy secundario el conocer detalladamente la Reconquista; en cambio hoy interesa muchísimo la colonización de América. En el Arte le sirve mucho más en el conocimiento, por somero que sea, de las obras de universal renombre que los cánones de la Estética y las discusiones doctrinales. En Filosofía, la historia del pensamiento humano y las ideas de los grandes pensadores tienen más valor periodístico, que la crítica y refutación de los sistemas. Tanto más que estas asignaturas *culturales* hay que reducirlas a límites forzados, buscando siempre en ellas el punto de vista de sus aplicaciones a la labor cotidiana del periódico.

Una de las mayores objeciones que se ponen al principio a las escuelas de periodismo es que no pueden aprenderse teóricamente sus asignaturas. Los que tal afirman ignoran lo que es y puede ser una de esas escuelas. Claro está que hay que hacer periódicos para aprender a ser periodista; pero la escuela puede hacerse esencialmente práctica y copiar la vida del periódico. Las mejores escuelas de periodismo de los Estados Unidos tienen su propio periódico; no sólo el periódico teórico que se hace todos los días en los grandes encerados de la clase, como sucede en las escuelas de poca importancia, sino el periódico verdadero que vive de sus ingresos y gana dinero para la escuela. Así lo tiene, por ejemplo, la Universidad de Missouri. Otras tienen el semanario o diario que, sin vivir de sus grandes tiradas como el que citamos, sirven, no obstante, para provechoso ejercicio de sus alumnos.

En primer lugar, la escuela debe radicar en una ciudad donde haya buenos periódicos; desde luego la capital tiene ventajas únicas. El que aprenda el reportaje en Madrid, y cierta clase de reportaje sólo en la capital puede practicarse, no tendrá nada que aprender en las capitales de provincia: en cuanto a perfecciones técnicas, difícilmente se hallarán más en las grandes ciudades de la nación. Los alumnos, además de sus prácticas de clase, hacen reportaje propiamente dicho, y deben pasar horas enteras de trabajo en la redacción de los periódicos. En América, generalmente, las escuelas tienen sus arreglos con los periódicos y los alumnos van prestando a dichos pe-

riódicos algún servicio complementario que, a la vez que sirve de ejercicio al alumno, compensa al periódico la molestia de su presencia. Los alumnos de los últimos cursos, y algunos ya desde los primeros, colaboran en algún periódico de provincias especialmente, de modo que, al salir de la clase terminada su carrera, no hace más que continuar su trabajo; con la diferencia que ayer era ejercicio escolar y hoy es trabajo de su profesión, como le sucede al estudiante de medicina. Los redactores veteranos, y los mismos directores y propietarios de los periódicos, suelen dar conferencias a los alumnos, no sólo en las aulas de la escuela, sino en los mismos talleres y redacción de los periódicos. Si toda escuela ha de ser laboratorio, la de periodismo es la que más se presta al trabajo práctico. Es pura imaginación suponer que no es posible un laboratorio de periodismo. En los Estados Unidos casi todas las escuelas llevan ese nombre o el de seminario al estilo alemán; laboratorio que en las facultades más dotadas se subdivide en laboratorio de prácticas y laboratorio de investigación. El alumno puede realizar, y debe, durante su aprendizaje, todas aquellas prácticas que han de ser después ocupaciones reales de su profesión, y esto no es tan difícil como parece, siempre que no se pida a estas prácticas más eficacia de la que se pide a las prácticas de disección y de clínica que hace el alumno de medicina en el hospital. Respecto a las prácticas de redacción no cabe discutir su posibilidad en la clase; pero han de organizarse con un sentido real y práctico.

Los ejercicios de reportaje, que es la especialidad de algunas escuelas americanas, y en realidad debe ser especialidad de toda escuela de periodismo, tienen una importancia enorme pues son el fondo mismo de la profesión. El alumno debe ir a todos los lugares y rincones que después ha de frecuentar como reportero. Ha de ejercitarse en la observación directa de cosas, personas y hechos; ha de presenciar los acontecimientos previstos y acudir a los imprevistos; ha de practicar la interviú en todos sus grados, que pueden ir de la conversación con el transeunte desconocido que ha presenciado el choque de automóviles, hasta la audiencia con el ministro que le confía sus planes de gobierno. Ha de acostumbrarse a indagar, preguntar, a desdoblarse en *detective*, a tratar con todo el mundo y entrar en todas partes, a retener lo que haya averiguado sin necesidad de sacar el cuaderno de notas en el momento de la observación. En la Universidad de Columbia, el profesor, en funciones de jefe de información, con su teléfono en la mano y casi solo en la escuela, como si estuviese en su despacho, daba órdenes y recibía noticias de sus alumnos esparramados por Nueva York, y alguno fuera de la ciudad. Hasta este punto puede llevarse la práctica del reportaje.

El principal *libro de texto* para el alumno de periodismo lo constituyen los periódicos. Sus colecciones de recortes deben formar su pequeño archivo, embrión del que más tarde ha de formar en el periódico. Idiomas, crítica literaria, cuestiones actuales, hechos pasados, y otras mil cosas más, las estudia el alumno de periodismo en los periódicos. Las colecciones de los mismos y los números del día son el primer libro de su biblioteca que debe manejar constantemente. Para la Historia contemporánea y el mundo actual son insustituibles. El comparar la propia redacción o comentario de un suceso cualquiera con los periódicos del día, el traducir de los periódicos extranjeros el comentario internacional, el estudiar los elementos del periódico en los periódicos mismos, analizar sus méritos y deficiencias, sus métodos e ideología, son ejercicios necesarios que pueden variarse hasta lo infinito. Es preciso que el alumno aprenda a leer el periódico con ojos de crítico, y crítico profesional. Esto contribuye a mejorar el periódico.

Muchas cosas más pudiéramos añadir para dar idea de los ejercicios de clase y de cómo la escuela de periodismo puede ser eminentemente práctica y provechosa; pero no es nuestro objeto redactar un programa completo de prácticas de periodismo; ni siquiera hemos podido ampliar debidamente las líneas generales del programa teórico.

En cuanto a local y material escolar tampoco nos cumple entrar en detalles. Son cosas de oportunidad y de recursos. Lo esencial para empezar sería una sala de trabajo con las colecciones de los principales periódicos, dispuestas de modo que los alumnos pudieran consultarlas en todo momento y con la rapidez posible. Además del salón de lectura con su biblioteca de periódicos y libros, haría falta otra aula para clase-laboratorio. Con menos aún se puede empezar. Omitimos, por no ser del caso, la descripción completa de una de estas escuelas, tal como las

hemos visto en los Estados Unidos. Tampoco es momento oportuno para describir la organización de la escuela, número y jerarquía de profesores, medios económicos de vida, colocación de alumnos, garantías legales, etc., cosas todas que se salen de nuestro marco.

En casi todas las escuelas de periodismo de los Estados Unidos hay los llamados *cursos de extensión*, palabra que tiene un sentido distinto del que le damos aquí. Son estos cursos, que se dan por la noche en las Universidades, para aquellos estudiantes que deben trabajar para poder sufragar los gastos de sus estudios; sabido es que esta clase de estudiantes es numerosísima en los Estados Unidos. En el periodismo, el trabajo nocturno es lo normal; por eso, además de las clases durante el día, los ejercicios de periodismo suelen hacerse desde las horas de la tarde en adelante, pues lógico es que el alumno practique también el horario de su profesión y haga sus ejercicios escolares en las horas del día y de la noche en que tienen lugar realmente. Esto tiene inconvenientes, pero también presenta grandes ventajas, tanto en el orden moral como en el orden económico. Otra distribución relativa al tiempo es la de las asignaturas por cursillos de tres o cuatro meses, coordinados, pero hasta cierto punto independientes, lo cual permite separarlos y aprovechar determinadas épocas del año.

Conclusión

De todo lo dicho se desprenden ya consecuencias evidentes respecto a la posibilidad y adaptación de la escuela de periodismo a nuestro ambiente. Como se ve, hemos hecho más bien *apología* de dicha escuela que exposición amplia de lo que debe ser. Estamos en un período de iniciación profesional y debíamos empezar por la conveniencia y posibilidad del aprendizaje periodístico. Pronto pasaremos tal vez al período constructivo: este es muy largo, tal vez indefinido. Pero entonces ya podremos exponer todo un programa teórico con la descripción minuciosa de las prácticas, crítica de libros de texto, metodología, organización de la clase, su funcionamiento, material escolar, etc. Por hoy basta con lo dicho para dar el primer paso. Si se trata de la escuela facultad con todo el aparato universitario que requiere, desde luego no es posible entre nosotros mientras las empresas de los periódicos se contenten con personal improvisado o adocenado; no siendo hoy la profesión del periodista una carrera determinada y de suficiente rango económico, no hay por qué consagrar a su estudio solamente los años de la juventud. Quien debe crear la Universidad industrial del periódico es la industria periodística, ayudada como las otras por el Estado. Ya hemos dicho que en los Estados Unidos fueron y son los industriales y los millonarios, propietarios de los grandes periódicos, y las grandes Agencias informativas los que fundan y dotan y sostienen directa o indirectamente estas facultades. El sentido comercial de aquella gente, guiado por una aspiración cristiana de justicia social, no ha esperado a que los trabajadores proletarios anticipen su trabajo con evidente riesgo de su porvenir, sino que ellos hicieron posible la carrera universitaria con salarios y beneficios correspondientes a toda una juventud de estudio, y crearon también la Universidad para formar el personal técnico de sus empresas, los colaboradores inteligentes de sus grandes industrias. Claro está que los periódicos españoles necesitan como ellos personal apto, pues ya son muchos y bastante grandes; pero prefieren tomarlo sin formación especial de otras carreras, o que se forme a la ventura, creyendo que así les sale más barato y más dócil: gravísimo error moral y económico que estancó la industria en la antigüedad, por haber puesto la ignorancia del esclavo como base de la producción.

Por otra parte, no obstante nuestros progresos culturales innegables, parece que no se ha despertado todavía en nosotros la conciencia plena del objeto y trascendencia social de la Prensa. Si hemos de juzgar la nuestra por la de los Estados Unidos, estamos empezando todavía. Entre los católicos se ha hecho una crítica minuciosa y violenta acerca de los daños de la mala Prensa; pero desde un punto más bien negativo, procurando denunciar sus peligros antes que hacer buenos periódicos de real influencia en la sociedad. Eran predicadores más que periodistas los que tal hacían y ello se explica. Los del otro lado tampoco se han preocupado de la técnica; hacen periódicos con buenos o malos periodistas sin cuidarse para nada de éstos; explotan sus aptitudes naturales, y nada más. Jose Pulitzer, propietario del *World* y fundador de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia (Nueva York), decía en su testamento de 1914: «Tengo mucho

interés en el progreso y elevación del periodismo por haber empleado mi vida en esta profesión, considerándola nobilísima y de insuperable importancia por su influencia sobre el pensamiento y la moral del pueblo. Deseo atraer a ella jóvenes de carácter y de capacidad, y ayudar a los que ya la siguen a fin de que puedan adquirir la formación moral e intelectual más alta posible». Y en un artículo publicado en *The North American Review* añadía: «El objeto de esta escuela es hacer mejores periodistas, los cuales hagan mejores periódicos que a su vez hagan mejor al público. La escuela dará ciencia, no por la ciencia misma, sino para usarla en servicio del público; desarrollará el carácter, pero aún esto para el fin supremo: el público bienestar».

Periodistas adinerados y con estos ideales parece que no los hay todavía entre nosotros; las empresas piensan como los hombres que las constituyen. Con todo, esperamos que de una u otra manera tendremos escuelas de periodismo; y dichosos de nosotros si contribuimos, por muy pequeña que sea la contribución, a que surjan en nuestra patria con los ideales del famoso periodista neorquino. No será impertinente agregar aquí la definición del periódico que puso al frente del suyo: «El periódico debe ser una institución que luche siempre por el progreso y la reforma; que nunca tolere la injusticia o la corrupción, que combata siempre a los demagogos de todos los partidos, que no pertenezca a ninguno, opuesto siempre a los privilegios de clase y a los explotadores públicos, con simpatías siempre para los pobres, siempre dedicado al bien público, no satisfecho nunca con la simple impresión de noticias, siempre rabiosamente independiente, nunca temeroso de atacar la sinrazón de la pobreza rapaz y de la aristocracia depredadora». Podrá discutirse este programa desde un punto de vista industrial, pero no hay duda que supone un levantado espíritu y un concepto nobilísimo de la profesión.

Con estos altos ideales debiera fundarse en España escuelas de periodismo, aunque acomodándolas a nuestro periódico y ambiente, pues, al fin y al cabo, en ellos han de trabajar nuestros alumnos. Pero eso no quita tampoco para que ellos aprendieran cosas que mejorasen la técnica y el periódico actual, encendiendo santas ambiciones e inspirando nuevos proyectos. Por de pronto, ya hemos dicho que la escuela de redacción es absolutamente posible y evidentemente ventajosa. Y aquí recordaremos algunos conceptos que expusimos en *El Debate* la primera quincena de marzo al empezar nuestro «cursillo». Todo hombre de profesión liberal necesita saber escribir literariamente; muchísimos obreros manuales necesitan también saber poner por escrito su pensamiento con la debida claridad y corrección. ¿Quién se lo enseña? Nadie. Nuestros bachilleres salen del Instituto sin saber ortografía y menos escribir siquiera la lección; muchos licenciados salen de la Universidad sin saber redactar un documento, una memoria. Respecto a la composición literaria propiamente dicha ni en el Instituto ni en la Universidad se practica. En España no hay textos tampoco para ejercitarse en ella. En Madrid hemos visto que solicitaban el ingreso en nuestro «cursillo de redacción» hombres con la carrera terminada que, notando sus deficiencias, de las cuales realmente no eran culpables, deseaban aprender a escribir correctamente, cosa que no les habían enseñado. Además, la redacción periodística comprende los géneros más variados, aun siendo ella un tipo particular literario. Si la clase de redacción puede simultanearse con el reportaje en la medida de lo posible, con algunas nociones por medio de conferencias y visitas a los periódicos, tenemos lo suficiente para empezar una escuela de periodismo. Y si a eso, con toda modestia, según los casos, agregamos algo de publicidad, circulación, servicios informativos y un poco de cultura o idiomas, ya la escuela merece cumplidamente el nombre.

He aquí modos prácticos y a nuestro alcance para atender a la formación profesional de los futuros periodistas, elevar una profesión a la cual van anejos altísimos intereses morales y materiales de la sociedad, mejorar una clase de trabajadores intelectuales injusta y peligrosamente preteridos, suprimir de esta nobilísima profesión los advenedizos, los indocumentados, los venales, por medio de un aprendizaje serio y moralizador. En balde anatematizaremos la mala prensa si no cuidamos de formar buenos periodistas; buenos, técnica y moralmente. Si son buenos sin conocimientos técnicos, fracasarán siempre y tendrán que dejar su puesto a los desaprensivos, porque sin periódicos hoy no podemos vivir; si adquieren por sí la capacidad técnica sin un concepto elevado de su responsabilidad moral, entonces nos serán funestos porque dispondrán de un formidable instrumento de perversión colectiva. Tengamos en cuenta que mejorar el periodista es mejorar el periódico; y mejorar el periódico es mejorar la sociedad.